

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

La economía verde como Revolución pasiva del capitalismo en América Latina.

Laura Nieto Sanabria.

Cita:

Laura Nieto Sanabria (2015). *La economía verde como Revolución pasiva del capitalismo en América Latina. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/739>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La economía verde como forma de revolución pasiva en América Latina

Laura Nieto Sanabria

Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

lauranietosanabria@gmail.com

Resumen:

Si bien la economía verde está tratando de insertarse en la mayor parte del mundo, el caso latinoamericano es uno de sus objetivos más precisos. El concepto de revolución pasiva en Gramsci es tratado aquí como una fuente teórica que puede permitir entender a las distintas políticas de la economía verde, dentro de América Latina, como un esfuerzo del capitalismo internacional por seguir siendo hegemónico. Gramsci entiende por revolución pasiva una revolución sin revolución, en donde los grupos dominantes reaccionan ante la subversión esporádica e inorgánica de la masa popular, con restauraciones que recogen cierta parte de sus exigencias logrando reformar el Estado sin pasar por la revolución política de tipo radical- jacobino. En el caso de las luchas eco-territoriales, el ascenso de gobiernos progresistas que redactan Derechos de la Naturaleza en sus Cartas Magnas y una variedad enorme de movimientos ecológicos, vale la pena preguntarse qué tanto el capitalismo trata de apropiarse de dichos discursos y hacer uso de las disputas ambientales para quitarles su parte radical e introducirlas de nuevo al proceso de acumulación de capital.

Palabras clave: revolución pasiva, crisis, economía verde, filosofía de la praxis.

El planteamiento principal de este texto es que la llamada economía verde funciona como una forma de revolución pasiva del capitalismo para cerciorar su continuidad como modo de producción y de relaciones sociales a nivel mundial, es decir, para que el capitalismo siga imperando a manera de bloque histórico concreto. El caso de América Latina resulta

significativo para tal planteamiento ya que diversas políticas y recomendaciones de corte económico son pensadas para dicha región desde instancias y organizaciones internacionales. El concepto de revolución pasiva en Gramsci, entonces, es tratado aquí como una fuente teórica, que puede permitir entender a las distintas políticas de la economía verde, dentro de América Latina, como un esfuerzo del capitalismo internacional por seguir siendo hegemónico.

A manera de recapitulación habría que comenzar diciendo que los estudios sobre ecología política a partir del ala gramsciana no son demasiados. Existen, de hecho, varios autores marxistas que retoman temas medioambientales, el eco-marxismo cuenta con una gran cantidad de corrientes y estudiosos, tal es el caso de autores como André Gorz, Michael Löwy, Jorge Riechmann, James O'Connor, John Bellamy Foster, etcétera, que convergen en varios planteamientos pero, al mismo tiempo, divergen en muchos otros. En la línea específica del marxismo gramsciano se podría decir que hubo estudiosos de Gramsci que retomaron cuestiones sobre ecología como el caso de Manuel Sacristán y Francisco Fernández Buey; Sacristán fue traductor de algunas obras de Gramsci al español y reconocía que la acción fundamental para una transformación ecológico-social era mover grandes organizaciones de clase,¹ sostenía así algunas de las nociones políticas de Gramsci y las aplicaba al movimiento eco-pacifista. De igual forma, Francisco Fernández Buey, alumno de Sacristán y fehaciente eco-socialista, decía que un proyecto político que verdaderamente aspirara a una hegemonía alternativa, como el eco-socialismo, debería de partir desde una superación de la alienación, así como desde la reducción de la enorme brecha entre Norte y Sur.² No obstante, en ambos autores las referencias de Gramsci sobre los temas ecológicos no son tan explícitas.

Recientemente han surgido obras que articulan la teoría gramsciana a la ecología política como el caso de los trabajos de Alex Loftus, John Berger, Michael Ekers y Benedetto Fontana, entre algunos otros. En sus trabajos se puede encontrar, en primera instancia, una línea teórico política clara que retoma la concepción no dogmática de revolución, aludiendo a la lucha política dentro de la coyuntura sin perder de vista el sentido del contexto histórico y

¹ SACRISTÁN, Manuel. Pacifismo, ecologismo y política alternativa, Diario Público e Icaria editorial, España, 2009.

² RIECHMANN, Jorge. *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*, ensayos ecosocialistas, Los libros de la Catarata, Madrid, 2012.

geográfico, como se puede ver en algunos textos de John Berger.³

Por otro lado, Benedetto Fontana discute sobre el concepto de naturaleza y su relación con el pensamiento político de Gramsci, lo que éste entiende por naturaleza y su relación con el mundo humano. Lo que sugiere el autor no es que Gramsci exprese una conciencia ecológica, sino que es posible derivar de su pensamiento dicha conciencia, sobre todo a partir de su noción de hegemonía, ya que ésta subraya el potencial de superación del conflicto entre el desarrollo cultural y técnico con la explotación de la naturaleza. La hegemonía, que es la proliferación de cierta concepción del mundo, demanda un tipo de conciencia que busca universalizarse. En ese sentido, la apropiación humana de la naturaleza en la historia y su explotación por medio del trabajo y la tecnología, provee las bases para la formación de una concepción hegemónica del mundo que en su total realización y diseminación también podría significar la resolución del antagonismo histórico entre la humanidad y la naturaleza.⁴

En la misma línea, el concepto de filosofía de la praxis es retomado por Michael Ekers y Alex Loftus para decir que un marxismo integral debe hacer análisis de relaciones de fuerza y nunca entender un proceso social aislado de la historia, de su temporalidad y de su espacialidad; con ello pretenden traducir a Gramsci al traer sus escritos a nuevas situaciones. Tal sería el caso de las cuestiones ambientales actuales vistas desde una perspectiva histórico-política y geográfica. Para Gramsci, dicen los autores, el espacio es producido, diferenciado y disputado entre proyectos hegemónicos, por lo tanto el espacio es central para cualquier proyecto político, y así la cuestión ambiental es referente fundamental para un análisis gramsciano.⁵

De hecho, Loftus argumenta que, dentro de la tradición marxista, Gramsci pudiera considerarse como el predecesor de la ecología política. El autor explica que existen distintas perspectivas ecológicas e ideologías sobre la naturaleza que sirven para consolidar una visión popular sobre la llamada 'externalidad' del mundo que aparece como inmutable; no obstante, desde Gramsci argumenta que la concepción del mundo puede ser disputada por otras corrientes a partir de una filosofía de la praxis que logre una coherencia entre los movimientos ambientalistas radicales y el pensamiento ecológico crítico para lograr el desarrollo de un bloque histórico unificado alternativo.⁶

³ BERGER, John. "How to live with stones", en EKERS, Michael, Gillian Hart, Stefan Kipfer and Alex Loftus (editors), Gramsci, Space, Nature, Politics. Ed. Wiley-Blackwell, Oxford, 2013.

⁴ FONTANA, Benedetto. "The concept of nature in Gramsci", en EKERS, Michael Op. Cit. P. 123-140.

⁵ EKERS, Michael y Alex Loftus. "Gramsci, space, nature, politics", en Op. Cit. p. 15-27.

⁶ LOFTUS, Alex. "Gramsci, nature and philosophy of praxis", en Op. Cit. P. 178-195.

Es en el sentido anterior, y a partir de la tradición histórico-política gramsciana, que pretendo analizar una parte de los proyectos ecológicos actuales en el entendido de que todos ellos refieren, al mismo tiempo, a proyectos políticos, a concepciones del mundo en disputa por la hegemonía. Al respecto habría que señalar a David Harvey cuando dice que:

“Todos los proyectos ecológicos (con sus argumentos) son, simultáneamente, proyectos políticos y económicos (con sus argumentos) y viceversa. Los argumentos ecológicos no son socialmente neutrales, así como los argumentos socio-políticos no son ecológicamente neutrales. Al ver más de cerca la manera en que la ecología y la política se relacionan entre sí, es que se vuelve primordial su estudio para aproximarnos a las preguntas sobre ecología.”⁷

A partir de lo anterior es, pues, que me interesa abordar la cuestión de la inserción de la economía verde como proyecto político dentro de América Latina, esto último planteado desde un concepto utilizado por Gramsci, la revolución pasiva.

¿A qué se refiere Gramsci cuando habla de revolución pasiva?, en los *Cuadernos de la cárcel* se aprecian múltiples construcciones conceptuales con distintos rangos de complejidad que toman, en primera instancia, al análisis histórico como eje fundamental.

Desde el primero de los Cuadernos, en la nota 44, es que podemos encontrar la noción de revolución pasiva, en donde Gramsci hace alusión a Vincenzo Cuoco como aquél que acuña el término por primera vez. Más adelante, en el Cuaderno 4, Gramsci recuerda el uso que hace Cuoco del concepto de revolución pasiva para explicar lo sucedido en Italia “como contragolpe a las guerras napoleónicas”, en lo que sería el primer periodo del llamado *Risorgimento* italiano.⁸ Asimismo, Gramsci argumenta que el concepto de Edgar Quinet de revolución-restauración sería la traducción francesa de la noción de Cuoco, sólo que esta vez referida a la posición histórico-política del sistema de ideología de Proudhon en Francia, al cual califica de moderado.⁹ Gramsci hace uso de ambos conceptos, pues, para aludir a un

⁷ “All ecological projects (and arguments) are simultaneously political-economic projects (and arguments) and vice versa. Ecological arguments are never socially neutral any more than socio-political arguments are ecologically neutral. Looking more closely at the way ecology and politics interrelate then becomes imperative if we are to get a better handle on how to approach environmental ecological questions.”, en HARVEY, David. *The nature of environment: the dialectics of social and environmental change*. En *The socialist register*, 1993.

⁸ GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana. Tomos 2 y 5. Ediciones Era, México, 1975. (Q4 n57, Q15 n11)

⁹ Op. Cit. (Q10 n6)

proceso histórico de toda Europa hacia la formación de una nueva burguesía.

A lo largo de todos los Cuadernos, Gramsci desarrolla los temas del jacobinismo en la Revolución francesa y el Partido de Acción en el *Risorgimento* de Italia. Para el autor, la Revolución francesa marca un momento crucial en el ascenso de la burguesía europea, el corte jacobino-radical de dicho proceso permite la consolidación del capitalismo de manera hegemónica que sería precedido por el movimiento cultural de la Ilustración. No obstante, llama la atención sobre el hecho de que la Revolución francesa fue la única de tipo jacobino en Europa “ya que solamente entonces la burguesía representaba la parte más avanzada de la sociedad, que pudo por lo tanto aliarse con las masas y barrer el feudalismo”;¹⁰ en ese sentido la clase burguesa logró ser dirigente y dominante antes de llegar al poder, lo que le permitió establecerse con más fuerza a partir de un proceso de formación de una voluntad nacional-popular.

Lo que pasa en el resto de Europa resulta, desde esta perspectiva, diferente de los hechos franceses. Si bien se logró consolidar la burguesía al ser dirigente y dominante en los demás países europeos, el proceso para la conquista de la hegemonía fue muy distinto. Gramsci explica aquél momento histórico como una revolución sin revolución, o revolución pasiva, en donde los grupos dominantes reaccionaron ante la subversión esporádica e inorgánica de la masa popular, con restauraciones que recogieron cierta parte de sus exigencias,¹¹ logrando reformar el Estado sin pasar por la revolución política de tipo radical-jacobino.¹² En ese sentido es que explica el período del *Risorgimento* italiano como una alternativa al jacobinismo para la conformación del Estado burgués por medios reformistas.

Para el autor en cuestión, el *Risorgimento*, como revolución pasiva, es el resultado “de una revolución en marcha no sólo francesa, sino, en cierto sentido, mundial [...] se trata de corrientes de cultura, de transformaciones económicas, de situaciones internacionales nuevas, que solicitan a los italianos a nuevos pensamientos, a nuevas actividades, a un nuevo orden político”.¹³ Así, la revolución de Francia de 1789 se desbordó por Europa con los ejércitos republicanos y napoleónicos logrando que los distintos países entraran en un proceso de cambios hacia la época de las naciones modernas, todas ellas con una diversidad de procesos político-culturales.

A partir de tal trabajo histórico-político es que Gramsci logra aprehender, pues, el concepto de

¹⁰ KANOUSI, Dora y Javier Mena. Sobre el concepto de revolución pasiva. En *Dialéctica* núm. 10, p. 105.

¹¹ GRAMSCI, Antonio, Op. Cit. (Q8 n25)

¹² Op. Cit. (Q4 n57)

¹³ Op. Cit. (Q9 n101)

revolución pasiva y hacer uso de éste para explicar cuestiones que acontecían en su época, el ascenso del fascismo y del americanismo frente a la derrota del movimiento obrero en Occidente.¹⁴ Después de la crisis del 29, hace una reflexión sobre lo que denomina 'americanismo', referido a la transformación de la base económico-social que estaba surgiendo en Estados Unidos.

Las primeras menciones sobre el tema se hacen en su primer Cuaderno donde se pregunta si pudiera ser el americanismo una fase intermedia de la crisis histórica.¹⁵ De tal modo, explica en uno de sus últimos cuadernos que el americanismo y el fordismo resultan de la necesidad de programar la economía, “el paso del viejo individualismo económico a la economía programada”,¹⁶ como un punto extremo en el proceso de los intentos por superar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Así pues, el americanismo, que puede ser mejor entendido con el término de taylorismo-fordismo, es según Gramsci una especie de revolución pasiva nacida en el norte de América, que buscaría racionalizar la producción combinando la coerción con el convencimiento, en donde los nuevos métodos de trabajo irían de la mano con el nuevo modo de vivir, los nuevos valores y la creación de un nuevo tipo de trabajador.¹⁷

En primera instancia podemos observar que el uso del concepto de revolución pasiva va ligado al concepto de crisis, y no sólo a la idea de crisis económica sino a una que involucra lo político, lo social y lo cultural. Al respecto se puede decir que la revolución pasiva del americanismo se opone a la idea catastrofista que muchas veces suele acompañar a la noción de crisis; esto porque se logra rearticular al sistema tanto en el plano estructural como superestructural. Así pues, Gramsci nos da lecciones sobre la capacidad revolucionaria del capital, la cual no debe de ser subestimada; si bien existen contradicciones inherentes en dicho sistema, éstas pueden ser atenuadas o transportadas con el fin de que persista el modo de producción y acumulación capitalista. Lo anterior sugiere que la crisis no tiende en sí a la aceleración del fin del sistema político-económico, es decir que no se inserta en un mecanicismo sino que, al contrario, puede llegar a ser un momento en donde se renueve la capacidad de las clases dominantes para gobernar e integrar sus contradicciones.¹⁸

Ahora bien, un punto importante de esto es el carácter negativo que Gramsci da al concepto de revolución pasiva, ya que dicho proceso no resuelve las contradicciones fundamentales

¹⁴ KANOUSI, Dora, Op. Cit.

¹⁵ GRAMSCI, Antonio, Op. Cit. (Q1 n61)

¹⁶ Op Cit. (Q22 n1, 61)

¹⁷ Op. Cit. (Q4 n52)

¹⁸ DI BENEDETTO, Donatella. Crisis orgánica y revolución pasiva, 2001. Cinta moebio en www.moebio.uchile.cl/10/benedetto.htm

sino que genera nuevas. En el caso del moderno industrialismo se encontraría, pues, una nueva contradicción referida a la rapidez de las innovaciones tecnológicas que va acompañada del crecimiento de la fuerza de consumo confrontada con la fuerza de producción, lo que resulta como un fenómeno perverso para el desarrollo industrial en donde se demuestra necesaria una función financiera parasitaria. En ese sentido es que Gramsci plantea también la cuestión de la crisis orgánica del capitalismo, al tiempo que ve en el americanismo un terreno nuevo de contradicciones y de lucha.¹⁹

De esta forma es que se encuentra en Gramsci la aplicación del concepto de revolución pasiva a un momento histórico específico de Italia y del mundo, donde se conforma un cambio en la base de la civilización capitalista para dar pie a un nuevo conformismo social y a una nueva racionalidad de masa.²⁰ Resulta interesante, pues, hacer uso de tal concepto en el tiempo presente para analizar las inserciones de la economía verde en América Latina.

Al seguir el ejemplo de Gramsci, lo que aquí interesa es la historia política del desarrollo del capitalismo, que busque definir nuestra época como un bloque histórico concreto; esto desde una perspectiva no lineal del Estado en su conjunto, tomando en cuenta el papel de cada una de las clases implicadas en la relación de fuerzas actual.

Siguiendo la noción de transformismo en Gramsci, como un factor de la revolución pasiva, la cooptación y el debilitamiento de las fuerzas subalternas resultan fundamentales para que se garantice el proyecto de dominación.²¹ Cuando un Estado (en el sentido integral que sugiere las relaciones y nexos entre sociedad civil y sociedad política) se encuentra en crisis de hegemonía, o crisis orgánica, segmentos de la clase dirigente intentan resolverla mediante la cooptación pero, ¿cómo lo logran? Podríamos decir que uno de los puntos clave de la revolución pasiva como estrategia de la burguesía ha sido a partir de la neutralización de las demandas populares apelando a un discurso progresista, ello con el fin de legitimarse políticamente, poniéndose a la cabeza de los cambios.²²

¿En el caso de la economía verde, se podría hablar, entonces, de una revolución pasiva? Todo apunta a que sí; la economía verde es un conjunto de políticas y fórmulas económicas que

¹⁹ BARATTA, Giorgio. Americanismo e fordismo, en *Le parole di Gramsci, per un lessico dei Quaderni del carcere*. A cura di Fabio Frosini e Guido Liguori Carocci editore, Roma, 2004.

²⁰ DI BENEDETTO, Donatella, Op. Cit.

²¹ MODONESI, Massimo (coord.), *Horizontes gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci*, UNAM, 311 páginas, 2013.

²² KOHAN, Néstor. *La gobernabilidad del capitalismo periférico y los desafíos de la izquierda revolucionaria Crisis orgánica y revolución pasiva: el enemigo toma la iniciativa*, Rebelión, 28-10-2006.

poco a poco están tomando más revuelo a nivel internacional, discursos como el desarrollo sustentable son cada día más populares y cuando vamos a las tiendas o encendemos la televisión no es raro toparnos con marcas que se autodenominen: ecológicas, *environmentally-friendly*, verdes, hechas de productos reciclados, etcétera. Un ejemplo reciente son las reacciones de organismos como la ONU, la WWF e incluso el presidente de los Estados Unidos, Barak Obama, ante las declaraciones del Papa Francisco sobre la crisis ecológica, los actores mencionados rescatan algunas partes de su Encíclica para dar mayor legitimidad al discurso del desarrollo sustentable.

En ese sentido, el proyecto hegemónico de desarrollo sustentable y actualmente la economía verde surgen como respuesta al impacto ambiental que comenzó a amenazar las posibilidades de acumulación de capital. Si bien es cierto que la crisis ambiental nos afecta a todas y a todos, y no solo a la acumulación capitalista, las clases dominantes han tratado de hacerse una imagen popular e indulgente a través de un discurso ambientalista, al tiempo que renuevan productos y amplían el mercado. De esta forma es que podríamos pensar en la economía verde como expresión y respuesta hacia una parte de la crisis orgánica de la sociedad burguesa.

Hay que destacar que la crisis ambiental, efectivamente, conlleva grandes riesgos para la acumulación capitalista; según James O'Connor la crisis ambiental global ocupa “el centro de las discusiones serias sobre el impacto del crecimiento económico global y el desarrollo en el ambiente natural”.²³ En ese sentido, la crisis puede ser pronóstico de dos cosas muy distintas, por una lado la puede ser un momento que permita cambios estructurales y transiciones hacia otro sistema, o bien puede ser un momento en el que el capitalismo se recomponga en algunos puntos estratégicos para continuar y reformular su hegemonía. Veíamos con Gramsci que la visión catastrofista de la crisis es un error político ya que no refleja las relaciones de fuerza ni la historicidad de los acontecimientos del momento, lo que permite esconder las nacientes estrategias políticas de los grupos dominantes. Tomando en cuenta lo anterior se puede decir que la crisis debe ser entendida como una cuestión política, sin importar si está en el ámbito ecológico o en el económico, por ello O'Connor diría que “la crisis ecológica es una categoría política e ideológica tanto (o más) que un constructo científico”,²⁴ lo cual nos permite también identificar los intereses materiales que podrían estar en juego en este momento, así como la relación de fuerzas entre los diversos actores involucrados. Son bien conocidos, y vividos, los

²³ O'CONNOR, James. Causas Naturales, ensayos de marxismo ecológico, Siglo XXI, México, 2001. P. 165

²⁴ O'CONNOR, James, Op. Cit. p. 168

estragos de la crisis ecológica actual, desde la extinción de fauna y flora, hasta la contaminación de ríos, lagos, mares y aire, la desaparición de bosques y selvas enteras a manos de gobiernos y empresas mineras, de construcción, madereras, etcétera, el calentamiento global, la creciente acumulación de basura y desechos tóxicos, entre muchos otros problemas que nos aquejan día con día. Habría que preguntarnos, entonces, en qué medida dicha crisis ambiental afecta a la acumulación de capital, a su producción y reproducción ampliadas.

Según O'Connor una crisis económica refiere a un quiebre en el circuito circulante, productivo o de mercancías del capital, que afecta a unos sectores más que a otros;²⁵ el capitalismo está expuesto a crisis que se entienden como barreras a superar que puede devenir en una tendencia de aumento a la demanda efectiva de mercancías o a la recesión. Al respecto se podría pensar que el capital tiene la propiedad de autoexpandirse sin límites estrictamente económicos, sin embargo el autor remarca que es a partir de las crisis económicas que el capital da cuenta de los límites ecológicos y, por lo tanto, las crisis ecológicas pueden desencadenar crisis económicas:

“Los problemas ecológicos autoinducidos por el capital -escasez de materias primas que se presenta por las fuerzas 'normales' del mercado, mayores rentas de la tierra y costos de congestión, costos más altos de energía y así sucesivamente- pueden tener el efecto de presionar sobre las utilidades y/o de plantear el riesgo de inflación. Los efectos económicos negativos de las crisis del petróleo de los setenta son buenos ejemplos de ello”.²⁶

Así, mientras sean más baratas las materias primas mayor será el plusvalor y las utilidades, y al mismo tiempo las tasas de acumulación y el agotamiento de recursos serán altas; si las materias primas son caras, el capital tendrá que hacer inversiones para reducir sus costos. Es decir que si la crisis ambiental hace que las materias primas sean cada vez más escasas y difíciles de conseguir, el capital tendrá que invertir más en su extracción, haciendo que el plusvalor de sus productos decaiga, provocando bases para una crisis económica.²⁷ De igual forma se podría decir que, incluso, los movimientos ambientales populares y los movimientos eco-territoriales pueden influir en las crisis económicas al ser actores histórico sociales que

²⁵ O'CONNOR, James, OP. Cit, p. 213.

²⁶ Op. Cit. P. 219.

²⁷ Op. Cit. P. P 214-217

podrían mediar en las transformaciones políticas.

Es en el sentido anterior que surge, ahora, otra pregunta: tomando en cuenta que efectivamente la economía verde apela discursivamente a una simbología progresista del cuidado de la naturaleza, ¿qué tanto este discurso verde retoma ciertas demandas populares, para cooptarlas y neutralizarlas?

Si observamos que las revoluciones pasivas en la historia del capitalismo se han formado a partir de la expropiación de las demandas populares, por medio de renovaciones, modernizaciones y recomposiciones parciales,²⁸ tendríamos que preguntarnos qué demandas populares en torno al medio ambiente existían antes o durante la década de los 80 del pasado siglo, que es, por cierto, el momento en donde surgen las primeras instituciones internacionales de más revuelo que apelan a la ecología, como el caso del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), y a su vez seguir los pasos de la consolidación de tal proyecto con respecto a la cooptación de demandas ecológicas actuales. En ese panorama, la región latinoamericana es fundamental como campo colmado de movimientos eco-territoriales, y no se diga de nuevos proyectos político-ecológicos como el que se encuentra en la Constitución de 2008 de Ecuador, en donde se le dan derechos a la naturaleza.

Asimismo, en el entendido que la revolución pasiva como conformación de un modelo productivo específico aunado a la formación superestructural en el ámbito cultural, político y social, necesita indispensablemente del Estado, habría que preguntarnos ¿qué tanto los Estados latinoamericanos influyen en la aplicación de la economía verde, es decir, qué tanto se acatan los acuerdos internacionales medioambientales como, por ejemplo, el ya mencionado PNUMA, en nuestra región?

Por otro lado, hay que decir también que una revolución pasiva no se da de manera lineal ni está absuelta de disputas al interior de los grupos dirigentes. Como bien explica Gramsci, las relaciones de fuerza internas a la clase dominante, demuestran que siempre existen resistencias al cambio y que hay un gran peso de los componentes parasitarios de la sociedad presente, al respecto es que surgen soluciones corporativas. Es en el sentido anterior que podríamos pensar en la economía verde como una solución corporativa que media entre la exigencia de la modernización de la economía hacia lo, supuestamente, sustentable y la resistencia de ciertos sectores del capital que aún no quieren convertirse a la economía verde;

²⁸ ROSSO, Fernando y Juan Dal Maso, *Revolución pasiva, revolución permanente y hegemonía*, en Revista Ideas de Izquierda, Número 13, septiembre 2014.

tal sería el caso del gobierno de EEUU al rechazar el protocolo de Kyoto.

Así pues, en toda revolución pasiva se vive una guerra de posiciones, en donde existen disputas tanto en el plano dominante como en el plano subalterno. De tal forma, en nuestro presente nos encontramos en un momento de lucha; por un lado la economía verde intenta incorporar los reclamos por el cuidado de la naturaleza despojándolos de su radicalidad, y por el otro los movimientos eco-territoriales luchan por consolidar alternativas a dicha economía verde, lo que Joan Martínez Alier llamaría la ecología de los pobres;²⁹ al respecto recordemos que la guerra de posiciones “define las formas de la lucha política, las formas de la colisión entre clases, así como su desarrollo dentro y en relación con estos procesos.”³⁰

Retomando esto último, cabe decir que en el caso de la economía verde, ésta busca ser hegemónica a partir de la iniciativa privada, a partir del mercado, y funciona como una transformación reformista de acumulación capitalista. Entonces, tal proyecto político-económico es revolución pasiva porque con ello no se toca a la clase dominante en su ganancia, sino que se hacen modificaciones de regulación y control, con la ayuda de los Estados y de organizaciones corporativas específicas. Es por ello que una crítica a la economía verde implicaría entenderla como un cúmulo de políticas económicas que a su vez necesitan de una voluntad colectiva específica; sin embargo, esto no deslinda del todo la posibilidad, por parte de las masas, de alcanzar una conciencia alternativa para construir movimientos ecologistas propios. Si bien la revolución pasiva es uno de los principales mecanismos preventivos para bloquear la dinámica permanente de revolución, la crítica a dicho proceso y el hecho de desmentir su supuesto carácter progresista (el cual sólo es una fachada), puede ser la base para alcanzar conciencia de la historicidad del mundo en que habitamos, recuperando así la vocación de la política ligada a la vida real, con las formas que producen historia. Sin embargo, todo ello no se hace mecánicamente, sino puede ser solamente un devenir histórico basado en una concepción del mundo coherente y unitaria,³¹ que surge en conjunción con la práctica; de ahí podríamos comenzar a plantear la cuestión fundamental de la filosofía de la praxis como un proyecto político hacia la conquista de una hegemonía alternativa, que tal vez podría iniciar a ser planteada desde movimientos eco-territoriales autónomos y anticapitalistas, con miras hacia la superación de su carácter subalterno.

²⁹ MARTÍNEZ ALIER, Joan. El ecologismo de los pobres, veinte años después. En Ecoportal, Rebelión. 04-08-2010. Fuente: <http://www.ecoportal.net/content/view/full/90029/>

³⁰ VOZA, Pascuale, Op. Cit. p. 203.

³¹ DI BENEDETTO, Donatella, Op. Cit. p. 52.

América Latina es, pues, un espacio político, histórico y geográfico fundamental para comenzar a plantear una filosofía de la praxis que busque superar el bloque histórico actual a partir de una guerra de posiciones, en donde se involucre tanto a la crítica a la economía política enlazada con la ecología política, como a los movimientos sociales, muchos de ellos altamente entrecruzados con cuestiones territoriales y, por lo tanto, ambientales. Si bien la economía verde se levanta como una herramienta más del imperialismo a manera de revolución pasiva, existen al mismo tiempo movimientos y críticas que van mucho más allá de una ecología capitalista; es la articulación y unificación, no sin su respectiva crítica, de aquellas concepciones y actores, que pudiera llevar a la conformación de un bloque histórico distinto con miras a superar el capitalismo, sistema promotor de la catástrofe natural.

Referencias

- BARATTA, Giorgio. Americanismo e fordismo, en *Le parole di Gramsci, per un lessico dei Quaderni del carcere*. A cura di Fabio Frosini e Guido Liguori Carocci editore, Roma, 2004.
- DI BENEDETTO, Donatella. *Crisis orgánica y revolución pasiva*, 2001. Cinta moebio en www.moebio.uchile.cl/10/benedetto.htm
- EKERS, Michael, Gillian Hart, Stefan Kipfer and Alex Loftus (editors), *Gramsci, Space, Nature, Politics*. Ed. Wiley-Blackwell, Oxford, 2013.
- GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana. Tomos 2 y 5. Ediciones Era, México, 1975.
- HARVEY, David. *The nature of environment: the dialectics of social and environmental change*. En *The socialist register*, 1993.
- KANOUSI, Dora y Javier Mena. *El concepto de revolución pasiva*. *Dialéctica*, Núm 10.
- KOHAN, Néstor. *La gobernabilidad del capitalismo periférico y los desafíos de la izquierda revolucionaria Crisis orgánica y revolución pasiva: el enemigo toma la iniciativa*, *Rebelión*, 28-10-2006.
- LÖWY, Michael, *¿Qué es el ecosocialismo?* Publicado en: *Capitalism Nature Socialism*, Vol. 16, no 2, 2005. Traducción del inglés por Codo a Codo.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan. *El ecologismo de los pobres, veinte años después*. En *Ecoportal*, *Rebelión*. 04-08-2010. Fuente: <http://www.ecoportal.net/content/view/full/90029/>

- MODONESI, Massimo (coord.), *Horizontes gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci*, UNAM, 311 páginas, 2013.
- O'CONNOR, James. *Causas Naturales, ensayos de marxismo ecológico*, Siglo XXI, México, 2001.
- RIECHMANN, Jorge. *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*, ensayos ecosocialistas, Los libros de la Catarata, Madrid, 2012.
- ROSSO, Fernando y Juan Dal Maso, *Revolución pasiva, revolución permanente y hegemonía*, en Revista Ideas de Izquierda, Número 13, septiembre 2014.
- SACRISTÁN, Manuel. *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*, Diario Público e Icaria editorial, España, 2009.
- VOZA, Pasquale. Rivoluzione passiva en *Le parole di Gramsci, per un lessico dei Quaderni del carcere*. A cura di Fabio Frosini e Guido Liguori Carocci editore, Roma, 2004.

Documentos

- PNUMA, *Hacia una economía verde: Guía para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza*, en www.unep.org/greeneconomy, 2011.